

**Motivación:** Los Apóstoles exhortaban a la conversión como exigencia necesaria para reconocer a Cristo Resucitado y gozar del gran don de la Resurrección: el Espíritu Santo que nos guía en la misión. Escuchemos la recomendación de Vicente a un misionero:

*“Le pido a Nuestro Señor que podamos morir a nosotros mismos para resucitar con él, que sea él la alegría de nuestros corazones, el objeto y el alma de sus acciones y su gloria en el cielo. Así será si nos humillamos ahora como él se humilló, si renunciamos a nuestras propias satisfacciones para seguirle, llevando nuestras pequeñas cruces, y si entregamos voluntariamente nuestras vidas, como dio él la suya, por nuestro prójimo, a quien él ama tanto y quiere que nosotros amemos como a nosotros mismos.” (III,584)*

- **Compromiso personal:** Hacer de mi vida un testimonio coherente de Cristo Resucitado, de su persona viva, teniéndolo presente en mis planes y decisiones más importantes.

## Oración final

Ayer estuvimos sepultados contigo,  
¡Oh Cristo vuelto a la vida!  
Ayer estuvimos crucificados contigo,  
a causa de la predicación de tu buena nueva.  
Ahora recibimos de Ti la vida, el poder y la gloria  
y somos bendecidos por ti,  
en cuyo nombre hemos anunciado, la vida  
misma.  
Fortifícame siempre, Señor de la Pascua,  
a los que te proclaman vivo y reinante  
allí donde dominan las sombras,  
la muerte, la injusticia, el dolor.  
Atrae a muchos hacia ti,  
por nuestro humilde testimonio,  
y otorga el gozo que no termina  
a tus siervos y mensajeros  
siempre amenazados por tu causa. AMÉN



LA PALABRA HOY: Hechos Apóstoles 5,27-32.40-41; Salmo 29; Apocalipsis 5,11-14; Juan 21,1-19

Ambientación: Un cirio, rodeado de flores, imagen del Resucitado, frase: “¿Me amas?”

Cantos sugeridos: Vaso nuevo; El Señor resucitó; Yo lo resucitaré

## AMBIENTACIÓN:

*La Iglesia es testigo de la resurrección cuando lleva en el centro de su tarea evangelizadora a Cristo resucitado. Testigos somos también nosotros cuando escuchamos la palabra de Dios, nos alimentamos en la mesa de la fraternidad y vivimos en la esperanza gozosa y comprometida de su vuelta definitiva.*

### 1. Oración inicial

Señor Jesús, te encuentras con Pedro,  
con aquel que le habías confiado  
tu Iglesia, pero que te negó y dejó de seguirte;  
en tu encuentro con él,  
le preguntas sobre sus sentimientos hacia ti,  
si te AMABA...,  
le preguntaste tres veces,  
y tres veces te dijo: ...te quiero...  
Señor, ayúdanos a que viendo  
lo que le pediste a tu Apóstol,  
veamos nosotros nuestra actitud ante ti,  
para ver cómo estamos viviendo  
nuestra fe y nuestro seguimiento a ti.  
Ayúdanos a sincerarnos  
y ver si te amamos, te queremos o te  
ignoramos.  
Ven Señor en nuestra ayuda con tu gracia  
y confírmanos nuevamente en tu seguimiento  
invitándonos a amarte siempre más.  
Que así sea.



## I. LECTIO

### ¿Qué dice el texto? – Juan 21, 1-19

**Motivación:** *El Evangelio de hoy nos muestra cómo Jesús acompaña a los suyos en la misión y, a la vez, presenta las condiciones necesarias para que dicha misión dé fruto abundante. Escuchemos.*

**Forma breve Jn 21,1-14.** *Recomendamos leer el texto completo.*

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades, Y se apareció de esta manera;

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos,

Simón Pedro les dice:

- Me voy a pescar.

Ellos contestan:

- Vamos también nosotros contigo.

Fueron pues y subieron a la barca; pero aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

- ¿Muchachos, tienen algo para comer?

Ellos contestaron:

- No.

Él les dijo:

- Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán.

La echaron y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro.

- Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:

- Traigan algunos peces que acaban de pescar.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos no se rompió la red.

Jesús les dice:

- Vengan a comer.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y lo mismo hizo con el pescado.

Ésta es la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

### Preguntas para la lectura:

- ¿A qué discípulos se les presenta Jesús? ¿Qué estaban haciendo?
- ¿Qué les ordena Jesús? ¿Cuál es el resultado?
- ¿Qué hacen cuando llegan a donde está Jesús? ¿Qué significa comer con Jesús?
- Después de comer: ¿Qué le pregunta Jesús a Pedro? ¿Por qué? ¿Qué contesta Pedro? ¿Qué significa la palabra: SÍGUEME?

## II. MEDITATIO

### ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

**Motivación:** *Jesús resucitado se ha hecho presente en medio de la vida y misión de la Iglesia, a quien ha recordado que debe prestar atención a su Palabra y ponerla en práctica. Sólo él puede dirigir y sostener una tarea evangelizadora que está encomendada a toda la comunidad cristiana.*

- ¿Escucho la voz del Señor? ¿Dejo que me enseñe y me instruya? ¿A qué me invita hoy?
- ¿Dónde tendré que “echar” las redes de mi vida para que la “pesca sea fecunda”?
- Si el Señor me preguntara a mí... ¿me amas más que éstos?... ¿qué le respondo?, ¿en qué y cómo justifico y manifiesto mi respuesta?
- ¿De qué manera me implico y me comprometo en la misión que el Señor nos ha dejado en su resurrección?
- ¿Qué hago para que el Señor sea cada vez más conocido y así su proyecto se realice?

## III. ORATIO

### ¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

**Motivación:** *Como los primero discípulos, también nosotros hemos reconocido al Señor por su Palabra y estamos dispuestos para el servicio misionero. Pero nos cuesta reconocerlo en la dureza de lo cotidiano y obedecer sus indicaciones. Es el momento de pedirle que nunca nos falte el pan de su Palabra y el pan de la Eucaristía.*

- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.